

¡Bienvenidos a chuchelandia!

Era un día de colegio normal y corriente, estábamos viendo una película de fantasía los niños de 4ºA y 4ºB. Al terminar la película nos dieron unas chuches muy raras, nos las comimos y nos dio mucho sueño.

Al volver a casa cuando todos dormíamos estábamos soñando y todos estábamos en el mismo sueño.

Aparecimos cayendo del cielo, por suerte vimos que íbamos a caer sobre un charco de barro.

Cuando caímos Miguel lo probó y era chocolate, sin querer, yo salí del chocolate y me comí una flor ¡Era dulce! Comprendimos que se trataba de un mundo de chuches.

Caminábamos y caminábamos hasta que vimos un letrero que ponía: granizado. Algunos salieron corriendo hacia donde apuntaba el cartel, otros siguieron caminando y estaban sedientos. Al cabo de un rato, encontraron un río, se metieron a beber agua pero ¡Era limonada! Mientras tanto, los que tomaban granizado vieron a un dinosaurio de galletas y el dinosaurio también los vio a ellos. Salieron corriendo hacia el río donde todos empezamos a tirarle piedras ¡se destruía! pero volvía a reconstruirse. Así que Irene tuvo una idea

que era de trozarlo y comernos las galletas. Cuando quedamos super llenos, (pero) lo peor es que empezó a llover. La lluvia era todo clase de chuches. Nos dolía mucho, así que decidimos refugiarnos en un casita que había cerca. La casa ponía con letras de chuches ¡Bienvenidos a chuchelandia! Pasó la lluvia, salimos y recogimos todo lo que pudimos. Vimos que seguían volando las chuches e iban hacia una torre de pasteles. Decidimos perseguirles con unos gorros de caramelo que volaban. Íbamos de camino y los gorros se quedaron sin chuche batería pero seguimos caminando. Al llegar encontramos un puzadizo que daba miedo y una casa de terror de chuches. La pasamos y vimos la torre, dimos vueltas y vueltas pero no veíamos la entrada, Javier tuvo una idea: comernos la tarta de abajo. Lo hicimos y encontramos lo de dentro, era una gran sala de control con un montón de pociones.

Todos hicimos una poción que no sabíamos si funcionaría. La bebimos y de repente todos despertamos y fuimos contando la historia a todo el mundo.

